



OBRAS DE RECONOCIMIENTO A JACQUES MARITAIN



LOS MARITAIN Y LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

Piero Viotto

(Académico en Pedagogía de la Universidad Católica de Milán.
Miembro del Comité Científico del Instituto Internacional Jacques
Maritain.)

PREMISAS DE ESTE TRABAJO

El presente trabajo está construido sobre la base de los datos biográficos y las correspondencias epistolares entre Raïssa y Jacques Maritain y sus amigos; sólo marginalmente consideran el discurso teórico que se desarrolla en sus obras. Son más un análisis histórico de la tribulación del debate filosófico, que una investigación sobre las corrientes y los movimientos de pensamiento del siglo XX, si bien, estos afloran continuamente a través del encuentro y desencuentro, del acuerdo y el desacuerdo entre las personas. Algunos nombres, como Bergson y Blondel, Gilson y Simone Weil, son notables, porque las 'historias de la filosofía' los han seleccionado; otros, como Brunschvig y Berdiáyev, Wüst y Pieper, son menos reconocidos, pero ya se encuentran en los diccionarios de filosofía más actualizados.

Fue Jacques, más que Raïssa, quien cultivó estas relaciones, el que más participó en los convenios, en los congresos, en las discusiones; el que más contribuyó a sostener las polémicas. Mas Raïssa estuvo siempre presente en la trama de este tejido de relaciones sociales y en la redacción de los artículos y de los libros, como reconoce el filósofo en el prólogo del Diario de Raïssa, reconstruido por él en 1963 sobre las cartas y manuscritos hallados, recordando las peripecias de esta aventura espiritual:

«Y, dominando el resto, estaba su preocupación por mi trabajo filosófico, y la especie de perfección que esperaba de él. Ella lo sacrificó todo a ese trabajo. A pesar de todos los sufrimientos morales y físicos, y, en ciertos momentos, un agotamiento casi total de sus fuerzas, por un esfuerzo de voluntad, y porque la colaboración que siempre le pedí era para ella un deber sagrado, consiguió releer en manuscrito todo lo que he escrito y publicado, sea en francés o en inglés.»

En este análisis de la filosofía contemporánea, a través de los ojos de Raïssa y Jacques Maritain, me detengo sólo en los filósofos con los que, en Europa y en América, tuvieron una relación personal directa, no con aquellos, aún más numerosos, como Sartre, Dewey, Huxley, Heidegger o Wittgenstein, de los cuales habla en sus obras. Basta la exploración de estas relaciones culturales para comprender cómo, para Maritain, la filosofía no debe ser nunca confundida con el filosofar, porque en el filosofar intervienen, a nivel psicológico, las influencias de los diversos caracteres de las personas, y a nivel sociológico los condicionamientos de las diversas culturas.

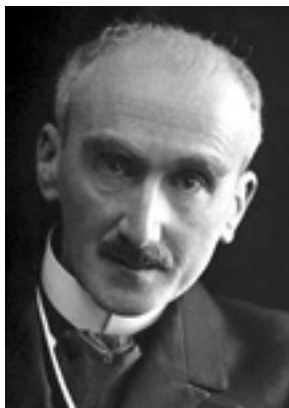
La filosofía es el conocimiento de la realidad en su inteligibilidad, pero la realidad no se agota en su inteligibilidad, y existen realidades que no están al alcance de nuestra inteligencia: porque «en nosotros el espíritu está puesto entre una oscuridad superior, por exceso de transparencia, y una oscuridad inferior, por exceso de opacidad» ('Fronteras de la poesía'). Dios en su trascendencia y la materia última se nos escapan. Así, en el filosofar se pueden verificar los desbandamientos respecto al proceso cognitivo de la filosofía, hecho de intuición conceptual y de razonamiento lógico.

Maritain desconfía de los místicos, inmersos en la experiencia de amor del Absoluto, y de los científicos con sus fórmulas matemáticas, propias del saber constructivo, cuando, saliendo de su campo de saber, pretenden sentirse filósofos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

I. Henri Bergson, un maestro perdido y reencontrado	4
II. Maritain y Gilson: un diálogo continuo	10
III. Maritain, Blondel y el debate sobre la filosofía cristiana	13
IV. Maritain y los existencialistas cristianos	18
V. Yves Simon y los amigos americanos	24
VI. Encuentros de Maritain con Simone Weil y Edith Stein	32
VII. Henri Bars y Heinz Schmitz: dos discípulos fieles	37

Traducción del italiano de
Leticia Villegas Pereyra



Capítulo I

HENRI BERGSON: UN MAESTRO PERDIDO Y REENCONTRADO

En los escritos autobiográficos de Raïssa, en particular en ‘Las grandes amistades’, se presenta con evidencia el papel que Bergson tuvo en la formación filosófica de los dos jóvenes, que durante los estudios universitarios, insatisfechos de sus maestros, estaban en el umbral del suicidio, dispuestos a aceptar una vida de sufrimientos, pero no una vida absurda. Fue Charles Péguy quien acompañó a los dos jóvenes a escuchar las lecciones de Bergson:

«El enseñaba en el College de France cercano a la Sorbona; no había más que cruzar la calle, sin embargo no era tan fácil como se hubiera podido creer, porque había entre las dos instituciones una montaña de prejuicios y de desconfianza, sobre todo por parte de los filósofos de la Sorbona hacia la filosofía de Bergson».

En aquel tiempo, los Maritain ya habían hecho un balance de la situación de sus estudios universitarios.

«El positivismo pseudocientífico, el escepticismo, el relativismo, eran contrarios a la idea de la verdad invencible de la cual habla Pascal y no podíamos resistir sino con sufrimiento por esta desmoralización del espíritu».

Los Maritain no sabían qué cosa buscaban en las lecciones de Bergson.

«Esta filosofía de la verdad, esta verdad, ardientemente buscada, así invenciblemente creída, era todavía para nosotros una especie de dios desconocido; le reservábamos un altar en nuestro corazón, le reconocíamos todo su derecho sobre nosotros, sobre nuestra vida. Pero no sabíamos lo que ella habría sido, por cual vía, con cuáles medios podía ser alcanzada».

Fue en las lecciones de Bergson, con Péguy, Georges Sorel, Henri Psichari, Anna De Noailles, Henri Focillon, que los dos jóvenes encontraron la respuesta a su inquietud intelectual, porque Bergson les enseñó que era posible por medio de la intuición conocer el Absoluto, tener certeza sobre el sentido de la vida. Raïssa describe el estilo de estas lecciones:

«El arte consumado con el cual Bergson exponía sus puntos de vista, en el proceso de sus descubrimientos, no atenuaba en nada la sutileza y la técnica de su enseñanza. La palabra elocuente y precisa nos tenía suspendidos, la distracción era imposible. Ni siquiera por un instante nuestra atención era desviada, ni siquiera por un instante se rompía el hilo precioso del discurso».

Raïssa, que seguía también el curso de griego que Bergson tenía para un grupo de alumnos sobre la filosofía de Plotino, se puso a leer las Enéadas y quedó fascinada por los numerosos pasajes en los cuales Plotino habla del alma y de Dios en calidad de místico y de metafísico. Un día pidió a Bergson algún consejo para sus estudios.

«De lo que me dijo entonces, algunas palabras quedaron esculpidas para siempre en mi memoria: “Sigue siempre tu inspiración”. Era como decir: sé tú misma, obra siempre con libertad». Mucho más tarde le recordaba aquel consejo, que había buscado efectivamente seguir; y Bergson, sonriendo, me respondió amablemente: «No es un consejo que hubiera podido dar a muchas personas».

Raïssa comenzó a leer los Diálogos de Platón y anota:

«Confusamente percibo en ellos el anuncio de un mundo nuevo para mí. Todo ha sido dicho de la belleza de los Diálogos y es propiamente su belleza, su poesía que asegura su perennidad, más todavía que la filosofía que exponen. Después de haber leído estos diálogos, podía acercarme a Pascal, sin estar demasiado desubicada o ajena; y después de haber leído a Pascal, pude retornar a Sócrates con una admiración todavía mayor.

«Los Pensamientos de Pascal pueden ser puestos sobre el mismo plano de las Confesiones de san Agustín; el clásico Pascal es más trágico y vehemente que el santo platónico».

El Bergson que los dos jóvenes conocen es el primer Bergson, aquel que en 1907 escribe 'La evolución creadora', para exponer de modo orgánico su pensamiento. En tanto los Maritain, ella judía y él protestante, bajo la influencia del testimonio radical de Bloy, se convierten al catolicismo (1906) Y están convencidos que, *«gracias a las certezas de la fe, no teníamos más necesidad de filosofar».* Pero el encuentro con el dominico Humbert Clerissac, que se convirtió en su director espiritual y los convenció de leer a santo Tomás, los condujo sobre la vía de la búsqueda filosófica para una segura inteligencia de la fe. Es Raïssa la primera en darse cuenta de la incompatibilidad de la filosofía bergsoniana con las convicciones de la fe cristiana, y es Jacques el que, en 1913, en una serie de Lecciones en el Instituto Católico de París, puso en confrontación el bergsonismo con el tomismo, publicando sobre aquella base, en el mismo año, su primer libro 'La filosofía bergsoniana', que luego tendrá diversas y sucesivas ediciones en francés y en inglés.

Los Maritain están de cualquier modo convencidos que un bergsonismo de hecho, incompatible con la filosofía de santo Tomás, es imposible que sea un bergsonismo de intención, el que salva la espiritualidad del alma y la trascendencia de Dios. Escribe Raïssa:

«Bergson ha definido una doctrina psicológica de la libertad, más bien que una doctrina metafísica; ésta no puede derivar más que de una metafísica del intelecto y de la voluntad, y Bergson no ha buscado en sus trabajos una tal metafísica. Su intuición primordial lo empeñaba en otras direcciones. Aunque sobre el plano psicológico, la doctrina bergsoniana

de la libertad no es incompatible con las conclusiones metafísicas de Aristóteles y de santo Tomás».

Jacques por su parte, hablando de estos dos bergsonismos, precisa que Bergson está lejano de hacer profesión de ateísmo, pero su filosofía, para florecer en una teodicea consistente, debería renovarse completamente.

Bergson terminó en el antintelectualismo por combatir el orgullo de la inteligencia que pretende conformar la realidad a sí misma, antes que adaptarse a ella. Maritain, recuperando la distinción entre la filosofía como ciencia y el filosofar como experiencia vital reconoce que en un cierto momento en la búsqueda existencial de Dios «no se trata más de filosofar sino de vivir o de morir». Maritain explica pero no justifica este comportamiento, y pone en evidencia que Bergson «ha recibido de Taine la idea de una inteligencia naturalmente mecanizada; de Spencer la idea de una inteligencia generada según ciertas necesidades y ciertas exigencias de la evolución», si «ha reaccionado contra ciertas consecuencias de la gnoseología moderna, lo ha hecho aceptando las premisas. Su tarea era la de restablecer la verdadera naturaleza de la inteligencia, pero él fue más allá».

Los Maritain están preocupados de las consecuencias de este antintelectualismo, que niega al concepto su valor de conocimiento cierto y seguro, reduciéndolo a un nombre convencional, útil pero no verdadero, porque es de esta profunda raíz que en la historia de la filosofía contemporánea nacerán el pragmatismo, el existencialismo, la fenomenología en la teología el modernismo.

Pero hay un segundo Bergson, aquel que en 1932 publica ‘Las dos fuentes de la moral y de la religión’, revalorando la experiencia mística en el acercamiento al Absoluto, que los Maritain aprecian. Raïssa recuerda haber ido a encontrar al viejo maestro después de aquella fecha, y que Bergson le dijo: «Sabes, cuando tu marido se oponía a mi filosofía de hecho, a mi filosofía de intención, como contenedora de algunas posibilidades no desarrolladas, tenía razón. Luego habíamos caminado el uno hacia el otro y nos encontramos a media calle».

Raïssa así valora esta obra:

«Cualquier cosa que se pueda pensar del sistema, aquí el espíritu es admirable. Después de haber estudiado el misticismo griego, el misticismo oriental, los profetas de Israel y el misticismo cristiano, Bergson afirma que el misticismo cristiano es el único que verdaderamente ha resultado. Es la experiencia de los místicos que lo lleva a afirmar la existencia de Dios. El cree en el testimonio de aquellos que tienen la experiencia de las cosas divinas».

Jacques reconoce la importancia del acercamiento práctico, experimental y afectivo al Absoluto y del testimonio de los santos, y escribe:

«Un acto, el mínimo acto de verdadera bondad, es, a decir verdad, la mejor prueba de la existencia de Dios. Pero nuestra inteligencia está demasiado repleta de nociones de clasificar para verlo; entonces nosotros creemos sobre el testimonio de aquellos en los cuales la verdadera bondad splende de modo que nos asombra» (X 86).

Pero advierte que no es necesario confundir la experiencia mística con la reflexión filosófica, y en 'El campesino del Garona' (1966), retornando sobre el terreno de la filosofía pura, distingue con claridad su posición de la de Bergson, sólo reconociendo a su maestro el mérito de haber llevado al tomismo a reflexionar sobre la intuición intelectual como fundamento primordial del conocimiento filosófico. Jacques continúa desconfiando de la intuición bergsoniana, porque es un hecho psicológico y no un acto intelectual. En filosofía es necesaria una intuición intelectual del ser: *«Bergson la poseyó a través de un sucedáneo que lo engañó, y, en la conceptualización, era disfrazada al modo de los prejuicios antiintelectualizantes».*

Bergson murió en la miseria en 1941 y Raïssa recuerda sus últimos días y su acercamiento al catolicismo.

«Estaba enfermo desde hacía mucho tiempo y los acontecimientos de este último terrible año, han terminado por separarlo de la vida. Uno de sus últimos actos, fue aquel de rechazar el favor con el cual el Gobierno

de Vichy había querido eximirlo de las obligaciones degradantes a las cuales, bajo la presión de los nazis, eran sometidos los judíos franceses. El no aceptó esta excepción, más humillante que la triste ley común, y abandonó su cátedra en el Colegio de Francia».

Bergson no se hizo bautizar por no separarse de sus hermanos perseguidos, con los cuales compartía la misma suerte, pero dejó escrito en su testamento que deseaba que un sacerdote católico bendijese su cadáver.



Capítulo II

JACQUES MARITAIN Y ETIENNE GILSON: UN DIÁLOGO CONTINUO

Con Maritain, el tomismo sale de los conventos, y encuentra laicos que se empeñan en las universidades en recuperar el realismo judío-grecolatino-cristiano, para contrastar el triunfo del idealismo hegeliano, que está encausándose hacia la fenomenología. Entre sus colegas, dos son particularmente significativos, el primero: Etienne Gilson, por sus estudios sobre la filosofía medieval; el segundo: Yves Simon, que después de haber sido alumno de Maritain en París, emigra a los Estados Unidos, donde enseña filosofía en distintas universidades.

Las relaciones de Maritain con su coetáneo Etienne Gilson, fueron de amistad pero también de rivalidad intelectual, porque Gilson, historiador de la filosofía medieval, se preocupó de permanecer rigurosamente fiel a Santo Tomás, mientras Maritain procuró extender en adelante el estudio del tomismo, para recuperar las verdades venidas a la luz con la filosofía moderna.

Ambos tuvieron en el Liceo Enrique IV el mismo profesor de filosofía, ambos se dedican a filosofar con toda el alma, tanto que sus obras más importantes se actualizan en cada nueva edición. Intercambian sus escritos y cartas, entre 1923 y 1971. Son verdaderamente cartas filosóficas, que documentan la fatiga, el esfuerzo de la investigación.

A invitación de Gilson, que fundó en Canadá el Instituto de Estudios Medievales, Maritain va en los años treinta a enseñar a América, por lo cual, las relaciones epistolares se transforman en relaciones personales. Pero en el diálogo entre los dos filósofos se verifican notables diferencias, porque Maritain está en la búsqueda de una filosofía cristiana que sea autónoma de la teología, solamente teniendo en cuenta, filosóficamente, algunos datos provistos por la revelación, mientras para Gilson, que tiene una mentalidad de historiador, la filosofía tomista no puede ser independiente de la teología, al igual que los sistemas de San Agustín y de San Buenaventura son también filosofía cristiana.

En relación a la autonomía del saber filosófico, es interesante un apunte de Maritain del 20 enero de 1931:

*«Reunión en casa de Berdiaeff. Tras una exposición mía sobre Santo Tomás y la filosofía “en la fe”, Berdiaeff se vuelve a Gilson, contando con él para contradecirme y recordándole lo que él ha escrito en su libro sobre el Tomismo a propósito de Santo Tomás como precursor de la filosofía de la razón pura. Con gran sorpresa de todos, Gilson declara que si él escribió así se había equivocado y que está completamente de acuerdo conmigo. Raïssa y yo, muy emocionados por la actitud de Gilson y por su lealtad al corregirse a sí mismo. De este día datan nuestros lazos de amistad con él.»*¹

A veces las incomprensiones nacen del lenguaje y también del carácter y de la distinta formación de las personas. El mismo Gilson, historiador por excelencia de la filosofía medieval, afirma: *«Santo Tomás mismo no se atiene siempre a un lenguaje estrictamente tomista»*.²

Reconociendo ambos que la belleza es el esplendor de la verdad, Maritain y Gilson se diferencian en el análisis de la creación artística. El primero subraya la importancia de la poesía, emergente en el supraconsciente musical del espíritu, cualquiera que sea la forma expresiva usada por el artista, mientras el segundo evidencia la importancia de la virtud del arte, como momento racional de la construcción de la obra. Una vez más se trata de una fidelidad, más o menos estrecha, a cuanto Santo Tomás ha escrito sobre lo bello, pero también de un acercamiento diferente al problema, porque Maritain parte de los poetas y de los novelistas, mientras Gilson estudia sobretodo las artes figurativas.

1 J. Maritain. 'Cuaderno de Notas', p. 187).

2 É. Gilson. 'Introduction d la philosophie chrétienne', Vrin, Pars 1960, p. 156.

En política, a propósito de las relaciones entre el orden temporal y el orden sobrenatural, concluyen ambos sobre la necesidad de distinguir sin separar, el obrar en cuanto cristiano sobre el plano de la evangelización y el obrar como cristiano sobre el plano de la vida política. Establecida la distinción entre Estado e Iglesia, reconocen que la cristiandad continúa, aunque sea bajo otras formas, distintas de las medievales, en polémica con aquellos que habían decretado, como Mounier, el fin de la cristiandad.

Los dos filósofos están de acuerdo en reconocer la llamada metafísica del Éxodo, esto es, la que Dios reveló a Moisés como “Aquél que Es” (Jahvé); y en el afirmar que la razón humana puede conocer que Dios es el Ser Subsistente. Al mismo tiempo, ambos combaten toda forma de esencialismo, porque cada ser que es, es en su existencia; y no existen de forma ideal, esencias separadas de la existencia. En este sentido, Maritain llega a decir que el tomismo es el verdadero existencialismo, usando expresiones lingüísticas que no le gustan a Gilson, quien ya había criticado la afirmación maritainiana, según la cual, el tomismo es un realismo crítico.

Después de la muerte de Maritain, una extensa carta de Gilson aclara el debate interpuesto entre los dos amigos:

*«Lamentablemente, de todos los puntos sobre los cuales se jacta de mejorar a Santo Tomás de Aquino, mi sentir es que está por falsear el verdadero pensamiento del Doctor Angélico. En breve, Maritain fue un pensador mucho más original de cuanto habría podido serlo un verdadero historiador. Lo que Santo Tomás habría pensado de este extraño discípulo, no lo sé. Ellos pueden ahora discutir el problema entre sí. En poco más de tiempo, y, como espero vivamente, seré yo mismo informado del resultado de la discusión».*³

Nosotros, por ahora, debemos contentarnos con la constatación de J.H. Nicolas, según el cual: *«las divergencias entre los dos filósofos tomistas, se refieren principalmente al lenguaje usado».*⁴

3 Carta de Gilson al padre Armand Maurer de fecha 18 de marzo de 1974.

4 J.H. Nicolas, ‘Le réalisme critique’, in «Revue Thomiste» 1948, n. 1-2, p. 224.



Capítulo III

JACQUES MARITAIN, MAURICE BLONDEL Y EL DEBATE SOBRE LA FILOSOFÍA CRISTIANA

El problema de la filosofía cristiana es central en la reflexión maritainana, porque Raïssa y Jacques después de las esperanzas y las desilusiones de la experiencia bergsoniana, tornan a la filosofía bajo el impulso de la fe, porque en la historia de la filosofía están presentes muchos filósofos cristianos de distinta orientación. Pero se requiere analizar la cuestión con extrema precisión, porque la filosofía en sí misma es sólo filosofía y el choque entre Maurice Blondel y Maritain, que se puede apreciar también a través de la correspondencia entre ellos, puede ayudarnos a comprender el problema.

Entre los dos filósofos hubo una cordial alianza en el plano de la fe, pero hubo un vivísimo desencuentro intelectual en el plano de la filosofía. Para Maritain la experiencia de la fe no excluye la autonomía de la filosofía, en cuanto no se trata de “*creer por creer*”, como diría hoy Vattimo, sino de “*ver dónde se debe creer*”, como enseña santo Tomás.

Para Maritain, las ambigüedades del método filosófico de Blondel eran peligrosas, porque con el confundir en un todo indistinto la razón y la fe, la naturaleza y la gracia, terminaban por inclinar a los jóvenes hacia las posiciones del modernismo, acompañando en esta orientación a muchos discípulos de Bergson, como E. Le Roy y L. Laberthonniere. En su reflexión filosófica,

tanto Maritain como Blondel, parten de una crítica a Descartes, el cual había negado la cientificidad de la teología, reconociéndole dignidad de ciencia sólo a la filosofía (poco después Kant negará la cientificidad de la misma filosofía, y en seguida el pragmatismo en América y el empiriocriticismo en Europa, negarán la cientificidad de las mismas ciencias, reducidas a puros puntos de vista prácticos, útiles mas no verdaderos); pero mientras Maritain salva la autonomía del saber filosófico, aún cuando tiene en cuenta los datos provistos por la fe, Blondel introduce la voluntad, la fe y la experiencia mística en la misma metodología del saber filosófico.

Para Maritain, la filosofía puede decirse cristiana en el sentido que el sujeto recibe ayudas interiores de la gracia de Dios para filosofar mejor, pero el objeto del filosofar y el método del filosofar, esto es, la filosofía, permanecen puramente racionales, avanzan rigurosamente según las reglas de la lógica, aún cuando tienen en cuenta, también filosóficamente, informaciones recibidas de la fe. El filósofo cristiano demuestra la existencia de Dios, sirviéndose exclusivamente de argumentos racionales, pero también apoyándose en su propia subjetividad y con toda seguridad en su fe. Blondel en cambio, considera que la fe es estructuralmente necesaria al saber filosófico como tal.

El intercambio de cartas inicia el 31 de agosto de 1920, cuando Maritain manda a Blondel una copia de su volumen 'Elementos de Filosofía' y rápido estalla la polémica y se trazan las dos líneas de pensamiento, una llevada a la distinción rigurosa de los campos del saber, y la otra, llevada a considerar la filosofía, como una experiencia global. Escribe Blondel:

«Usted está demasiado inclinado a hacer de la Sabiduría una pura Ciencia y a devolver la inteligencia concreta a un nocionismo o a un racionalismo, que en las conexiones lógicas debería ser autosuficiente».

Maritain, según Blondel, no habría entendido bien a Santo Tomás y querría detener el progreso filosófico del medioevo. La extensa respuesta de Maritain del 30 de septiembre de 1920 precisa:

«No pretendo para nada detener el desarrollo de la filosofía de Aristóteles o de santo Tomás; solamente creo que los principios tomistas

son verdaderos, y que, en consecuencia, cada nueva verdad estará necesariamente de acuerdo con aquellos, y se reencontrará a gusto, como en su casa, en la doctrina de santo Tomás. Para aquellos que observan la Sabiduría, permítanme recordar, que santo Tomás distingue netamente la sabiduría por inclinación y la sabiduría por conceptos. Si la primera, que es infinitamente superior a la segunda, siendo la sabiduría de los santos, es un don del Espíritu Santo, y supone antes que nada la caridad, la segunda es puramente intelectual, siendo la sabiduría de los sabios, del filósofo o del teólogo como tales. Si es necesario subrayar la subordinación jerárquica, otro tanto me parece prejuiciable confundirlas».

En 1922 Blondel, en un breve escrito, titulado ‘El Proceso de la Inteligencia’, que se sitúa como bisagra entre la precedente obra ‘La Acción’ (1893) y la siguiente ‘El Pensamiento’ (1934), niega que el intelecto humano pueda conocer él solo la verdad sin ayuda de la fe, y afirma que, el proceso cognitivo implica la voluntad, porque sólo quien ama el bien puede conocerlo. Maritain, el 25 de abril de 1923, responde con una conferencia en el Instituto Católico de París titulada: ‘La inteligencia y la filosofía según Blondel’, en la cual sostiene que Blondel se pone sobre la línea que va desde Descartes a Kant, porque considera el concepto sucedáneo de la realidad, casi una “copia” real, una “idea-cuadro”, mientras el concepto no es “esto que conocemos” sino “esto con lo cual conocemos” la realidad. Maritain se preocupa de salvar la demostrabilidad racional de la existencia de Dios, la comunión intelectual también con los no creyentes, y de evitar caer en aquella actitud mental que hoy se llama “pensamiento débil” que, negando al hombre la posibilidad de conocer la naturaleza de las cosas, legitima cualquiera que sea el comportamiento moral y reduce el derecho a una convicción práctica.

Una segunda cuestión de choque se manifiesta entre los dos filósofos, porque Blondel, incluyendo en el proceso cognitivo, a la manera de Pascal, las “razones del corazón”, termina por confundir el conocimiento racional con la experiencia mística. Blondel escribe en 1925 un artículo: ‘El problema de la mística’, en el cual establece una estrecha conexión entre la búsqueda filosófica y la experiencia mística, no distingue el plano natural de la racionalidad humana y el plano sobrenatural de la gracia de Dios; y hace una severa crítica a las posiciones de Maritain.

Este responde con una conferencia dictada el 11 de mayo de 1926 en Aix-en-Provence, donde esperaba poder encontrar a Blondel. En una carta del 11 de abril de 1926, Maritain le había anticipado su venida:

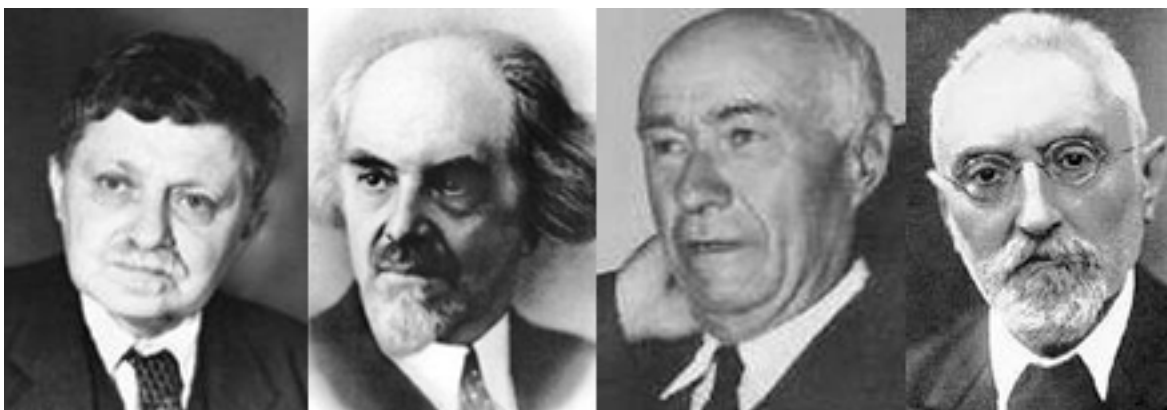
«Si he aceptado la invitación del arzobispo de Aix, es con la intención de disipar, si es posible, ciertos malentendidos. Estoy muy impresionado, desconcertado, por el modo, a mi parecer injusto, con el cual usted ha presentado mi pensamiento. Esta imagen inexacta, que tiene usted, supongo que, naturalmente será la misma de aquellos que lo escuchan. Por lo tanto, he elegido como argumento ‘La filosofía y la experiencia mística’, y cuento con tratarlo no tanto como una conferencia, sino como una lección, partiendo del punto de vista de la síntesis tomista y no de las discusiones de las teorías contemporáneas. Si se me ocurre de repente nombrarlo (¡cómo podría evitarlo tratando un argumento similar!) y de hacer alusión a las ideas de usted, esto será para precisar ciertas posiciones, no para proceder a un examen crítico de sus ideas».

Maritain distingue, sin separar, ciencia y sabiduría, precisa que la ciencia filosófica es también una sabiduría, porque comprende el ser inteligible y por analogía a Dios mismo en su existencia; si bien, de Dios no puede conocer la esencia, que es suprainteligible a la inteligencia humana, y el hombre podrá conocer a Dios exhaustivamente sólo en la vida eterna. Para esta sabiduría filosófica, posible a cada hombre, no son necesarias la fe y la caridad.

En conclusión, para Maritain existe una “*filosofía cristiana*” que tiene en cuenta filosóficamente unos datos provistos por la fe, filosofía que es “*un filosofar en la fe*”; pero no puede ser una “*filosofía católica*” como afirma Blondel, porque el cristianismo trasciende todas las filosofías y la Iglesia no tiene una filosofía propia, si bien los Pontífices han reconocido muchas veces la filosofía de santo Tomás como la más coherente y compatible con la fe:

«Ciertamente, yo estoy persuadido en todo esto, que un Pascal, un Newman, un Blondel han pensado de verdad, tienen en la síntesis tomista su colocación y se acomodan como en su lugar natural; mas, para verlo, hace falta ubicarse en la perspectiva de santo Tomás y pedirle al genio de Pascal, a la noble inteligencia de Newman, al potente intelecto de Blondel, sin abandonar nada de aquello que ellos han visto, deponer al menos parte de algunas de sus construcciones y de sus negaciones sistemáticas: un sacrificio que no debería costar mucho a los espíritus exentos de la superstición de los sistemas».

Etienne Gilson, como resulta de la carta del 18 de junio de 1932, comparte plenamente estas críticas de Maritain a Blondel.



G. Marcel

N. Berdiayev

G. Thibon

M. Unamuno

Capítulo IV

MARITAIN Y LOS EXISTENCIALISTAS CRISTIANOS

Distintos existencialistas cristianos tuvieron relación de amistad con los Maritain; algunos de ellos en los años treinta se alistaron en la lucha política, firmando los manifiestos en defensa de la democracia, comenzando por 'Por el bien común' (1934), en el cual se manifiesta un doble 'no' hacia el comunismo y hacia el fascismo, hasta forzar lo imposible (1951) y participando en el Comité francés para la paz civil y religiosa en España (1937). Sobre el plano filosófico, Jacques no comparte sus posiciones, que rechazan la inteligibilidad del ser, si bien admiten, a diferencia de los existencialistas ateos, la existencia y la trascendencia de Dios.

Para comprender las posiciones de Maritain, se necesita volver a las páginas que dedicó a Kierkegaard, pero en este ensayo basta la búsqueda de las relaciones personales cultivadas con los contemporáneos. Entre éstas, un lugar especial corresponde a la que mantuvo con Gabriel Marcel – discípulo de Bergson –, que fuera desde 1928 a 1939, asiduo a las reuniones de Meudon y que con Jacques participa en diversos debates en la 'Unión por la verdad' ^[5], del cual quedan, todavía inéditas, una treintena de cartas en las cuales los dos filósofos se ocupan de importantes problemas filosóficos.

5 En 1931 *L'idea di filosofia moderna* (V 979-986)); en 1934 *Sulla liberta nella cristianita moderna* (V 1042-1051); nel 1935 *Incontro con André Gide* (VI 1016-1026).

En lo que concierne a la actitud a asumir ante los sucesos de la historia, los dos filósofos no sólo asumen las mismas posturas, sino que las justifican del mismo modo. Mauriac, al defender a Maritain de los ataques de la prensa falangista, cita una reflexión de Marcel: «Un católico no puede ser obligado, en cuanto católico, a tomar posiciones por una parte o por la otra en la guerra, ni por una contra la otra». [6] Esta consonancia remonta a la distinción entre la religión, la cultura y la política que Maritain había impostado en 1930 con ‘Religión y Cultura’, afirmando que el cristianismo trasciende toda forma de cultura y de política, y que Marcel había reseñado con entusiasmo. [7] Pero sobre el plano teórico persisten notables diferencias entre el tomismo de Maritain y el existencialismo de Marcel, por lo cual, su alianza es más espiritual que intelectual. De hecho, cuando Marcel lee ‘Los grados del saber’, reprochará al amigo: «me parece que obras imprudentemente recurriendo siempre a un lenguaje escolástico, porque te arriesgas a dar la impresión de que la doctrina de la Iglesia esté ligada a un lenguaje medieval». [8]

Pero el problema no es sólo de lenguaje, atañe a la filosofía, concierne a la verdad, se trata de saber si el hombre, con su inteligencia, puede comprender el ser. Para Marcel, en este residuo bergsoniano, se puede tener experiencia pero no conocimiento de Dios, para Maritain en cambio, todo el discurso filosófico depende de la intuición del ser. En una larga nota en la tercera de las ‘Siete lecciones sobre el ser’, Maritain critica a Marcel «que usa la palabra meditación y rechaza la de intuición». Y precisa que el hombre alcanza al ser en una visión simplísima, más allá de todo discurso y de toda demostración, mediante una intuición, donde, en un momento de emoción decisiva, similar al fuego espiritual, el alma entra en un contacto vivo, transparente, luminoso, con una realidad que ella aferra y desde lo cual viene aferrada.

En un texto de 1931, Raïssa recuerda las conversaciones filosóficas con Berdjajev, Marcel, Du Bos, Mauriac, Gilson, y Jacques comenta:

6 F. Mauriac, Mise au point, in “Le Figaro» 30 giugno 1938 (VI 1189). Cfr. P. Viotto,]. Maritain, la democrazia e la guerra civile spagnola, en “Agora» V 2001, pp. 485-522.

7 G. Marcel, Catholicisme et humanisme, en «L’Europe nouvelle” 24 de enero de 1931, pp. 109-110.

8 Citado por H. Bars en G. Marcel et Maritain, p. 239.

«Eran todos amigos, pero contrarios en la orientación filosófica que Raïssa y yo considerábamos y habíamos siempre considerado la única verdadera (en aquella época era contrario también Gilson, pero muy pronto el progreso de la reflexión debía conducirlo a declarar el primado de santo Tomás sobre todos los otros maestros del Medioevo)».

Raïssa recuerda todavía que Marcel en una reunión había declarado: «No estoy del todo calificado para defender el principio de identidad», mientras Berdjajev y Du Bos aprobaban, y observa:

«He creído oír: ‘No conozco a este hombre’. (Pero como Pedro, podrán arrepentirse) significa renegar con la razón el principio de nuestra salvación natural por medio de la razón. Significa decir que el Evangelio no está dirigido a los filósofos, sino solamente, como simples hombres, a los hombres simples».

La filosofía contemporánea ha buscado diversas vías para este tipo de intuiciones, que van desde la experiencia de la duración de Bergson, a la experiencia de la angustia de Heidegger, hasta la profundización del sentido moral, entendido como fidelidad, en Marcel; pero estas vías se detienen sobre el principio, ante el umbral del ser, y no encuentran más que un sucedáneo de la metafísica. En el otoño de 1960, Raïssa se enfermó gravemente, y Marcel escribe a Jacques: *«Considero muy importante que sepan que estoy con ustedes, y que les pido perdón si de algún modo los he entristecido o herido involuntariamente»* (4 de octubre de 1960). Jacques responde: *«Es verdad que ciertas cosas escritas por tí han hecho mucho mal a Raïssa, pero estoy seguro que ella te perdona. En cuanto a mí, no tengo nada qué perdonarte, valgo menos que nada»* (6 de octubre de 1960). [9]

Otro filósofo existencialista que por un cierto tiempo frecuenta Meudon, redacta para la ‘Revue thomiste’ algunas recensiones de las obras de Maritain: es Gustave Thibon. Pero su actitud conservadora en política, que deriva de su amistad con Charles Maurras y con Marcel De Corte, lleva pronto a la ruptura de una amistad apenas florecida, como resulta de una carta de Maritain, del 30 de diciembre de 1935 a Marcel Malcor, que había publicado un libro de

9 Cfr. Los apuntes de Raïssa en una reunión en casa de Berdjajev (V 355).

economía: ^[10]:

«Sé por el mismo Thibon que él se siente en desacuerdo conmigo sobre ciertos puntos esenciales de filosofía política. Siento por Thibon un afecto profundo, una verdadera amistad fraterna, y siento también una verdadera admiración por su inteligencia y por su potencia filosófica. Pero esto vuelve más doloroso un desacuerdo con él, que no me hace cambiar mis convicciones». ^[11]

Maritain disgustado por este choque, tiene como quiera el modo de elogiar a Thibon por su interpretación del proceso psicológico de sublimación, tanto, que en su estudio sobre Freud, lo cita.

Pero las diferencias están en la impostación filosófica, como resulta también de la contribución que Thibon envía para el fascículo que los Cahiers dedican al centenario del nacimiento de Maritain en el cual está escrito: *«yo creo en las imágenes más que en las ideas. La idea circunscribe, la imagen evoca. La perfección de ciertas imágenes deja en nosotros la estela de un misterio y de un invisible que desafía cualquier intelección».* ^[12] Es el rechazo del ser y de su intelegibilidad, tanto que Maritain recuerda que otro existencialista cristiano, Louis Lavelle, en su filosofía del espíritu, llega a llamar a Dios “una libertad sin naturaleza”. Considera la intuición del ser una experiencia de la intimidad subjetiva sin ninguna referencia a un objeto externo al sujeto.

La confrontación de Maritain con otro existencialista, Nicolai Berdjajev, revisa sobretodo la naturaleza de la filosofía cristiana, argumento en torno al cual, discuten juntos en las reuniones del Estudio franco-ruso, porque Berdjajev no reconoce el valor del concepto, como instrumento del filosofar. En cambio, hay un pleno acuerdo entre los dos filósofos en materia de filosofía política: *«Berdjajev, cuya metafísica me parece inaceptable, pero cuyas vistas sobre el hombre y sobre la historia son muy profundas».*

10 Cfr. Marcel Malcor, *Au-delà du machinisme*, Desclée de Brouwer, Paris, Prefazione di G. Thibon. XIX volumen de la colección «Questions Disputées» dirigida por Journet y Maritain.

11 En Journet-Maritain, *Correspondance*, vol. II, p. 947.

12 G. Thibon, *Du temps à l'éternel*, en “Cahiers Jacques Maritain” n. 4-5, noviembre 19-82, p. 101.

Así Berdjaev recuerda a su amigo:

«Sus adversarios conservadores le reprochan por soportar mi influencia maléfica. Esto no es verdad para la filosofía, pero puede darse que sea verdad en relación a los problemas sociales y políticos. En el curso de los años de nuestra amistad, ha cambiado mucho, pero permanece tomista, acercando los nuevos problemas al tomismo y el tomismo a los nuevos problemas». [13]

Finalmente se necesita recordar también a Miguel de Unamuno, porque la carta que Jacques envía al filósofo en 1926, después de haber recibido su volumen 'Agonía del Cristianismo', en la que reafirma con vigor la necesidad de conocer la verdad y de liberarse de toda forma de fideísmo existencial ligado a la maraña y al fluctuar de las emociones:

«... lo he leído con gran tristeza, porque ustedes maniobran generosamente en las apariencias y en las miserias de las palabras y entremezclan lo esencial, olvidando la verdad. Sí, la Verdad crucificada está en agonía hasta el fin del mundo, pero es antes que todo la Verdad, y si no fuese la Verdad, ¿dónde estaría el drama? Y si la Verdad está en primer lugar, se necesita creer a lo que ella dice. Y en segundo lugar, esta agonía no es aquella de la cual hablan ustedes. La verdadera agonía, la verdadera lucha no es aquella de una fe que duda (concepto absurdo!), sino una fe que vence al mundo, porque ella no duda, y de una caridad que cumple en sí misma eso que falta a la pasión del Salvador, cansa a la misericordia de Dios, el perdón para las almas rebeldes, hechas también ellas a la imagen de Dios y que Jesús ha amado. Puede darse que un tramposo que muere en este momento pueda obtener su conversión. Yo deseo que la obtenga, porque todo se debe concluir en este mundo, y seguramente en el otro» (2 de febrero de 1926). [14]

13 En "Cahiers Jacques Maritain" n. 4-5, noviembre 1982, p. 48.

14 En Ignacio Tellechea Idigorar, El Eco de Unamuno, Fundación Universitaria Española, Madrid 1996, p. 33.

No obstante, las desilusiones intelectuales y políticas con los amigos existencialistas, Maritain sabe asir el alma de su problemática, que es el reconocimiento de la subjetividad existencial de cada una de las personas, que en su existencia individual, y es una novedad absoluta, porque Dios no se repite y no recorta las existencias de las esencias. Así, el filósofo recupera de la tradición tomista del Gaetano y de Giovanni di San Tommaso, la noción de subsistencia y llega a afirmar, que la filosofía de santo Tomás es un verdadero existencialismo. La persona es su subjetividad, capaz de autoconocimiento y de autodeterminación y no resolvente en el flujo existencial y fenoménico de la historia y del devenir.

Así, Maritain revalora la religiosidad trágica del existencialismo existencial, contra el pesimismo radical del existencialismo académico, y recuerda a su amigo Benjamin Fondane, discípulo de Chestov pero radicado desde el Evangelio, según el cual «para Kierkegaard y para la primera generación existencialista, la nada que la angustia nos revela no es la nada del existente, sino una nada en el existente. Es la fisura de lo existente: el pecado, el desafío de la libertad».



Y. Simon

R. Hutchins

M. Adler



John Nef

J. W. Evans

D. Gallagher

Capítulo V

YVES SIMON Y LOS AMIGOS AMERICANOS

Más convergente sobre las posiciones de Maritain, si bien adquiriendo su autonomía, fue en cambio la reflexión filosófica de Yves Simon, docente de la Universidad de Notre Dame, en Indiana, a finales de 1938, y también en la Universidad de Chicago.

Simon había sido discípulo de Maritain en el Instituto Católico de París en los años veinte; tal vez lo había suplido en las lecciones y en las conferencias; había sido también uno de los asiduos frequentadores de los encuentros de Meudon. Entre ellos, la colaboración en la investigación es directa, como lo

documenta su correspondencia, que se extiende desde 1929 hasta 1961, así como los prefacios y las reseñas hechas por Maritain. Simon recuerda la obra de Maritain en una conferencia en la Universidad de Notre Dame, el 13 de noviembre de 1959, [15] y Maritain recuerda al amigo poco después de su desaparición, con un artículo de título significativo: ‘Yves Simon, mon frere d’armes’ [mi compañero de armas]: [16]

«Tuve relaciones intelectuales y de amistad con Yves Simon por casi cuarenta años. En Francia, fue uno de los mejores y más estimados estudiantes. En seguida, pasamos juntos numerosas controversias intelectuales y políticas. Tuve así el privilegio de observar el desarrollo de su vocación filosófica y luego de su carrera de profesor, de sus intereses humanos y espirituales, de su vida de esposo y de padre».

La colaboración entre los dos, comienza temprano; en 1929 Simon reúne y traduce al francés páginas selectas de las obras de santo Tomás y Maritain hace el prólogo del volumen, en el cual observa: «Las dificultades de la empresa no necesitan ser subrayadas; el género literario de santo Tomás, nace de la más austera tecnicidad filosófica y teológica; no se traduce a santo Tomás como se traduce a san Agustín». [17]

Simon desarrolla su análisis de filosofía política en torno al concepto de autoridad en la sociedad democrática y pública, en 1942, un primer ensayo que recoge seis lecciones dictadas en la Universidad de Marquette, que Maritain critica en la revista *The review of Politics*, proponiendo una serie de profundizaciones a las cuales Simon responderá en obras sucesivas. Simon, con Maritain, participa en la resistencia francesa contra la ocupación nazi, sosteniendo con conferencias desde Canadá hasta México, y con artículos en revistas americanas, la acción del general De Gaulle. Su libro ‘La marcha de liberación’ es un documento de esta actividad.

15 Yves Simon, Jacques Maritain, en “Cahiers Jacques Maritain” n. 11, junio 1985, pp. 5-24.

16 J. Maritain, Yves Simon, en «Jubile e” IX aout 1961, pp. 2-3; en francés en «Nova et Vetera» XLVIII n.l, janvier-mars 1973, pp. 43-45 (XII 1207-1210).

17 Thomas d’Aquin, Pages choisies, Gallimard, París 1939 (VII 1252-1256).

Cuando en 1955, Simon con otros colegas lleva a término y publica la traducción inglesa del Tratado de lógica de Giovanni di san Tommaso, Maritain escribe una larga carta, que es incluida como prefacio en el volumen. [18] En la carta se subraya la importancia del estudio de los comentaristas de santo Tomás:

«No será nunca cuestión de sustituir las obras de los comentaristas a las de santo Tomás, y no nos permitiremos introducir en la lectura de santo Tomás el aporte propio de los comentaristas, por fieles que puedan ser. Pero hombres como el Gaetano y Giovanni di san Tommaso, nos dan un tal ejemplo de respeto minucioso por el pensamiento auténtico del Aquinate que, seguirlos, constituye la más eficaz protección contra el riesgo de ignorar la evolución histórica de los problemas».

No por nada Maritain, en 1930, había hecho traducir al francés por Raïssa, el 'Tratado de los dones del Espíritu Santo' de Giovanni di san Tommaso.

Maritain estaba muy satisfecho de la presencia estable de Simon en América (el filósofo había obtenido la ciudadanía en 1946), en una carta le escribe: *«estoy muy contento que usted viva la experiencia americana. ¿Quién lo sabe? El tomismo viviente se difundirá más rápidamente hacia abajo de nuestro suelo árido y seco».* [19]

Tanta era la confianza de Maritain en Yves Simon, que en 1945, debiendo partir para asumir el encargo de Embajador de la República Francesa ante el Vaticano, confía al filósofo americano, la revisión y el control de su libro 'Por la justicia' en el cual había recogido una serie de importantes artículos y discursos efectuados entre 1940 y 1945 (cincuenta textos de variada extensión). Estas relaciones de trabajo intelectual, no impiden a los Maritain, manifestar con espontaneidad los sentimientos de su amistad; la misma carta concluye: *«Su hijo Antonio es un niño exquisito, pienso con frecuencia en él, en su ternura,*

18 John of Saint Thomas, *The Material Logic*, University of Chicago Press, Chicago 1955 (X 1166-1180).

19 Carta no fechada, citada en Florian Michel, *Maritain en Amérique du Nord 1 (1933-1940)* en «Cahiers Jacques Maritain» n. 45, diciembre 2002, pp. 70.

en su gravedad. Abrácelo por mi y por nosotros tres» (18-3-1945) [20]

Simon subraya la pluralidad de los estudios de Maritain, siempre suministrados al abrigo de los problemas emergentes, para dar una respuesta adecuada, coherente con la filosofía tomista, a las cuestiones que el mundo de la cultura y de la política hacen salir a la luz cada día. Su filosofía, inseparable de su vida, se desarrolla, sin embargo, con coherencia.

«Estoy seguro que ha habido muchos conflictos en la carrera de Maritain, entre sus preferencias y su vocación. Por preferencias, entiendo eso que un hombre habría querido decir y hacer, si hubiese podido elegir a su gusto. No puedo encontrar un solo caso en el cual haya dado prioridad a sus preferencias antes que a su vocación». [21]

Es el más bello elogio que un discípulo pueda hacer a su maestro, porque subraya la importancia de rendir testimonio a la verdad, en concreto de los acontecimientos históricos en los cuales se participa, postergando también el deseo de desarrollar la investigación según los propios gustos.

Maritain, que construye una red de relaciones sociales tanto en Canadá como en los Estados Unidos, es ayudado por diversos amigos a insertarse en los ambientes universitarios. En América, dicta numerosas conferencias, escribe algunos de sus libros más importantes, participa en la fundación de la *'Ecole libre des Hautes Etudes'* para los docentes universitarios de lengua francesa en exilio, dirige la colección *Civilización*. Participa con la difusión de radiomensajes a la Resistencia contra la ocupación nazi de Francia. Promueve, en 1942, el manifiesto de los católicos europeos residentes en América: *'Ante la crisis mundial'*. Después del conflicto y hasta 1960, enseña en la Universidad de Princeton en New Jersey, y tiene cursos en la Universidad de Notre Dame en Indiana. En estas actividades, fue ayudado por nuevos amigos americanos, como él mismo escribe, recordando la contribución de ellos para la escuela humanística; en el prólogo a la edición de 1959 de sus escritos pedagógicos, recogidos en el libro *'Para una filosofía de la educación'* gracias a Robert

20 Carta a Simon de fecha 18-3-1945 en «Cahiers Jacques Maritain» n. 4bis , junio 1982, pp. 22.

21 Yves Simon, Jacques Maritain, p. 24.

Hutchins, Mortimer Adler y John Nef: «en las universidades americanas, hay un esfuerzo por asociar las artes liberales a los estudios científicos y tecnológicos, para luchar contra los daños de la especialización, tornar así a una educación y a una cultura auténticamente humanísticas».

También Charles Journet, en el prefacio a la traducción europea de las cuatro lecciones impartidas por Maritain en la Universidad de Yale en 1943, publicadas con el título ‘La educación en la encrucijada’, subraya cómo el grupo de estos pensadores de Chicago había marcado el cruce entre una educación prevalentemente tecnológica, sostenida por J. Dewey, y una educación humanística con la recuperación de aquellas materias que en la antigüedad y en el Medioevo se llamaban artes liberales.

Robert Hutchins fue uno de los primeros en ayudar a Maritain a introducirse en las Universidades americanas. Raïssa, en una carta a Journet, recuerda un coloquio en el cual Hutchins tuvo a bien decir a Jacques: «Aquí hay un pueblo inmenso de jóvenes que buscan la verdadera filosofía y que están disponibles. Pero nadie los puede guiar. Sería necesario que usted tuviese en América un grupo de alumnos como los tienen en Francia, y que ustedes fuesen a unos y a otros» (29 de marzo de 1933). [22] Maritain, en una entrevista en La Croix declara: [23]

«He sido introducido en la Universidad de Chicago, donde permanecí tres semanas. Admiro profundamente el trabajo del presidente Hutchins... Yo creo que se preparan aquí en América grandes cosas. De este renacimiento de la metafísica, y en particular del tomismo, es necesario atribuir principalmente el mérito por una parte a la escuela de Chicago, con el presidente Hutchins, y el elocuente profesor Mortimer Adler (que no son católicos), y por otra parte a la escuela de Toronto, que es católica. Hago referencia al movimiento que tiene por centro el instituto de estudios medievales fundado por Gilson y presidido por el profesor G.B. Phelan».

Mortimer Adler se había ya dedicado al estudio de santo Tomás antes

22 Journet-Maritain, Correspondance, vol 2 p. 299.

23 Maritain nous parle des Etats-Unis, en «La Croix» 1-2 enero de 1939 (VI 1 083-1 085).

de conocer personalmente a Maritain; la venida de Maritain a América, establece una amistad y una reciprocidad fecunda. Adler estudia y difunde el pensamiento de Maritain y estos valoran los estudios de filosofía de la educación del compañero de camino. Adler en el prefacio a 'Arte y prudencia' escribe:

«Mi deuda hacia Maritain está así manifiestamente demostrada desde este mismo libro, en el que no puedo sino agregar el placer de reconocerlo. Más que los principios sobre los cuales el libro se basa, le debo la comprensión de lo que significa trabajar en la tradición de la filosofía perenne». [24]

Maritain extiende un largo prefacio al volumen de Adler sobre la evolución de la especie (VII 1268-1282), afrontando cuestiones de relación entre ciencia y filosofía; y defiende al amigo de una recensión hostil de la obra con un artículo en la revista *The Thomist*, concluyendo: «Hoy él es atacado desde diversas partes, esta es la señal de que su obra tiene fruto». En 1940, Adler edita en el volumen 'Scholasticism and Politics' las conferencias que Maritain ha dictado en América en 1938 y Maritain escribe en la introducción:

«Por distintos que sean los argumentos tratados no es difícil entrever la intención general que hace la unidad de la obra: la idea de la persona humana, considerada en su dignidad espiritual y en sus condiciones concretas de existencia».

Además se debe recordar que en 'La educación en la encrucijada', Maritain valora la teoría pedagógica de Adler, que pone en la base de la formación humanística la lectura de los grandes libros de la literatura y de la filosofía, no sólo de los clásicos de la antigüedad, sino también de los modernos. Fue Maritain el encargado de presentar el 15 de abril de 1952, en el Waldorf Astoria la colección 'Los Grandes Libros' en la cual venían disponibles, en 54 volúmenes, las obras más importantes de la cultura humanística, seleccionadas por Adler y Hutchins.

Adler con Simon respaldan a Maritain en la controversia con algunos

24 Mortimer Adler, *Art and Prudence*, Longmans, p. XIII.

docentes canadienses sobre el problema del bien común, nacido más por motivos políticos que filosóficos, a causa del manifiesto 'Ante la crisis mundial'. El único pesar para Maritain es el hecho de que este tomista, tomista más que un dominico, quedara fuera de la Iglesia. Este consuelo los Maritain lo tuvieron en otro exponente del grupo de Chicago, John Nef, un especialista en estudios económicos, convertido al catolicísimo, que les había conocido en Meudon en 1933 y que, luego en 1938, los había hospedado en su casa de Chicago. Nef recuerda:

«Maritain tenía la bondad de confiarme sus juicios sobre el arte para valorar bien los míos. El arte era una fuente, en la cual nosotros extraíamos juntos, el manantial inagotable de renovación para nuestra amistad». [25]

Además del grupo de Chicago, es necesario recordar otra terna de amigos americanos: Joseph William Evans, Leo R. Ward y Donald Gallagher. Los primeros dos, en 1955, preparan una colección de veinticinco textos maritainianos de argumento político-social [26], para lo cual, el filósofo redacta una introducción en la que tiene modo de hacer algunas precisiones importantes de orden epistemológico:

«La Filosofía Política no pretende desalojar o reemplazar ni a la sociología ni a la ciencia política. Sin embargo, siendo más abstracta y menos orientada a los detalles de los fenómenos, eleva la materia objeto de la investigación sociológica y científico-política, tanto a un grado más alto de inteligibilidad, como aun grado mayor de practicabilidad, porque aprecia dicho material bajo la luz y la perspectiva de un conocimiento más profundo y más comprensivo, un conocimiento sabio del Hombre, cual es la Ética y trata, por ello, precisamente de los fines y normas de la conducta humana». Y agrega: «La filosofía política no sólo es 'práctica', en el sentido que trata de las acciones humanas y de sus fines, normas y condiciones de existencia; sino que es, a pesar de los sarcasmos de los llamados hombres prácticos, eficaz y eficaz en grado sumo, porque la esperanza tiene que ver con el deber ser de las cosas, no con lo que las cosas son, y el hombre no puede vivir y actuar sin esperanza.»

25 Citado en F. Michel, Jacques Maritain en Amérique du Nord 1933-1940, ed. cit. p.62.

26 J. Maritain, The Social and Political Philosophy of J. Maritain, Charles Scribner's Sons, New York 1955, pp. 348.

En 1959, el mismo año de la primera edición francesa, Evans traduce al inglés 'Liturgia y contemplación', el último texto que Raïssa y Maritain escribieron juntos, casi un testamento para afirmar el primado de lo espiritual en un mundo en el cual parecen prevalecer la técnica y el mercado. Donald Gallagher recoge y publica, con la autorización de Maritain, diversos escritos americanos que abordan desde la filosofía hasta la educación, muchos de los cuales permanecieron inéditos en lengua francesa hasta su recuperación en las Obras Completas. Uno de estos, 'Education and the Humanities', una conferencia dictada en Atlanta en 1952, es fundamental para comprender la influencia de los amigos americanos sobre la formación de la filosofía de Maritain. En este texto se subraya cómo la educación humanística es un derecho para todos, porque el fin principal de la educación es la formación del hombre y no la preparación técnica-profesional, que trae como consecuencia. La poesía y el arte, la filosofía y la religión, forman al hombre libre, y la democracia tiene necesidad de hombres libres. Gallagher, con la colaboración de su esposa Idella, prepara también la primera gran bibliografía de la obra maritainiana.



Simone Weil

Edith Stein

Capítulo VI

ENCUENTROS DE MARITAIN CON SIMONE WEIL Y EDITH STEIN

Durante su estancia en los Estados Unidos, Maritain tuvo la ocasión de encontrarse con Simone Weil, cuando ésta, huyendo de la persecución antisemita del gobierno de Vichy, después de un periodo de trabajo como bracera agrícola en la granja de Gustavo Thibon, logró emigrar a América. Allí, Weil contacta a Maritain para entrar en relación con el movimiento Francia Libre de De Gaulle, con la intención de prepararse para regresar a Francia.

Es muy interesante la breve correspondencia entre ellos, [27] porque Simone confía a Maritain también sus inquietudes religiosas.

«Soy de origen judío, pero mis padres, del todo agnósticos, me han dejado ignorar ese origen hasta la edad de once años y me han educado fuera de cualquier religión. Desde la más tierna infancia, desde hace mucho tiempo, porque tengo ya treinta años, he absorbido la inspiración cristiana por intermedio de los libros, a comenzar desde el siglo XVI

27 Cartas publicadas en "Cahiers Simone Weil, junio 1980, retomadas en "Notes et Documents" n. 9-10 Janvier-junio 1985, pp. 115-116 (en «Humanitas» 1994, n. 2).

francés, que he amado desde cuando aprendí a leer. He adoptado así teóricamente, y en cuanto mi imperfección lo permitía, en la práctica, el comportamiento cristiano en relación con los problemas de la vida y de la muerte. El dogma cristiano me ha atraído siempre por su belleza, esta atracción se fue cambiando de año en año, de día en día, siempre más viva, hasta ser trasformada en adhesión; incluso se trata de una adhesión en el orden del amor y no en el orden de la afirmación.

«Me parece que sea este el tipo de adhesión que conviene a los misterios sobrenaturales, porque el amor sobrenatural en nosotros es la sola facultad capaz de entrar realmente en contacto con ellos. Me parece que la fe consiste en la subordinación de todas las facultades naturales del alma, comprendida la inteligencia, al amor sobrenatural, subordinación que debe por tanto dejar intactas sus propias funciones y el propio libre juego... Yo creo tener el derecho de decir "Creo". Todavía tengo algunas dificultades, no delante de Dios sino delante de los hombres, por la consciencia de que ésta palabra es casi siempre usada en sentidos muy diferentes. Pero hay para mí un obstáculo todavía más grande. No puedo aceptar ni admitir que tengo el deber, y ni siquiera el derecho, de someter mi pensamiento a la jurisdicción de la Iglesia y de juzgar, estimar una idea como falsa, cuando ésta es señalada de infamia con la palabra Anatema. El uso que la Iglesia ha hecho de esta palabra es para mí como una barrera que me fuerza a permanecer en el límite» (27 de julio de 1942).

Maritain comprende esta inquietud, más psicológica que intelectual, y le responde:

«Estoy impresionado por la confianza con la cual me hablas de tu posición espiritual. De todas estas cuestiones seré feliz de hablar contigo a mi regreso de New York. Pero desde ahora quisiera decirte que, a mi juicio, tú has recibido realmente el don de la fe, pero estás turbada en una forma de conceptualización todavía inadecuada. El día que comprendas que es la Verdad divina la que se dona ella misma a nosotros a través de la fe, estas dificultades caerán. Ellas serán eliminadas por medio del bautismo, pero es oportuno que con la oración y con la meditación comiences desde ahora a superarlas tú misma. El amor procede del Verbo, y es porque la

inteligencia interiormente iluminada se adhiere a la Verdad divina y a los misterios que la superan, que el amor sobrenatural brota en el alma y la fecunda toda entera» (4 de agosto de 1942).

Maritain la confía al padre dominico M.A. Couturier, con el cual Simone retorna a la discusión de su situación y al cual escribe la extensa ‘Carta a un religioso’. A pesar de estas dificultades intelectuales, ella hace bautizar a sus dos sobrinos, Alain y Sylvie, convenciendo al hermano y a la cuñada, y morirá poco después en Londres, probablemente bautizada por una compañera suya de hospital.

Sobre las relaciones de los Maritain con Edith Stein, personales o por correspondencia, el análisis de René Mougel en los ‘Cahiers Jacques Maritain’ nos presenta un cuadro completo y detallado. Los Maritain se encontraron con la Stein el 12 de septiembre de 1932, en Juvisy, para las jornadas de estudio sobre la fenomenología, organizadas por la Société Thomiste del padre Chenu, y unos días después en Meudon. Jacques hizo la alocución introductoria, haciendo notar concordancias y discordancias entre tomismo y fenomenología.

Jacques, en 1961, recuerda este rápido encuentro, cuando en New York le fue conferido el premio de la Edith Stein Guild que se entrega a las personas que promueven el diálogo entre judíos y cristianos:

«Ella no era todavía carmelita, pero ya tenía la intención de serlo. Raïssa y yo no habíamos olvidado nunca esta visita, ni el ardor, la inteligencia, la pureza que iluminaban el rostro de Edith Stein. Nuestros corazones eran afectos a ella, y más de doce años después, cuando el mundo vino a conocer la masacre de los judíos inmolados por los servidores del Diablo, la noticia, de su martirio y de su muerte, fue sentida por nosotros como un luto personal». [28]

Como resulta también de la breve correspondencia entre los Maritain y Stein, (1932-1936), su relación es más espiritual que intelectual, porque a nivel filosófico,

28 Maritain había hecho referencia a Edith Stein en el prefacio del libro de M. Oesterreicher, ‘Sept philosophes juifs devant le Christ, Éd. du Cerf, París 1955 (X 1144-1146) .

la intencionalidad del conocer, como viene elaborada por la fenomenología, no es conciliable con el realismo tomista, que sostiene la inteligibilidad del ser. Hay luego también algunas diferencias en el entender la filosofía cristiana, porque Maritain juzga necesario utilizar el dato cristiano para la filosofía práctica, en cuanto la acción humana considera a un hombre en pecado o en gracia de Dios, y el no conocimiento de este dato, hace imposible una filosofía moral adecuada, mientras Edith tiende a ampliar esta presencia del dato cristiano también a la filosofía teórica. De hecho, después de haber leído el libro 'La filosofía cristiana', en la traducción alemana de B. Schwarz, escribe a Maritain:

«... quisiera subrayar lo que indicas en la pág. 103 y siguientes; lo que dices sobre la filosofía moral vale también, en el fondo, para la metafísica; yo diría para toda la filosofía: ella necesita ser completada, porque, en el fondo, todo lo que está terminado, es, como creado, en relación con Dios, cosa que no puede ser comprendida del todo con los recursos propios de la filosofía, y porque no sólo el hombre, sino todo el cosmos, son envueltos por el misterio de la caída y la redención».

Y llega a decir, propósito de su libro 'El Ser Finito y el Ser Eterno', ensayo para una aproximación, un acercamiento al sentido del ser:

«¡Cómo sería precioso para mí, alguna vez, poder cultivar una amistad con ustedes, contigo. Yo presumo con gusto que ustedes habrán negado el derecho de existencia a mi libro, a causa del hecho que me faltan las bases de una formación escolástica fundamental. He hecho presente estas faltas a mis superiores, y con insistencia, pero en vano. Mas se requiere que lo reconozca yo misma: si hubiese querido tener todas mis lagunas colmadas para tener una posición personal, no habría llegado a ser útil a los demás. En cambio lo puedo ser un poco desde ahora sobre la base de mis conocimientos fragmentarios» (16 de abril de 1936). [29]

En 1932, después del encuentro en Juvisy, Maritain había enviado a Stein 'Los grados del saber', obra en la cual analiza los diversos niveles de conocimiento que median entre el saber físico matemático, la filosofía, la teología y la mística. Edith le responde:

29 En 'Cahiers Jacques Maritain' n. 25 décembre 1992 pp. 39-40.

«Muy cordiales agradecimientos por haber tenido la bondad de enviarme su más reciente y gran libro. Será para mi de gran provecho poderlo estudiar. Lamentablemente mi tiempo es de tal modo limitado por mis obligaciones inmediatas hacia el Instituto de pedagogía, que me dedico poco a las cuestiones esenciales de la filosofía y al estudio de la filosofía escolástica que me sería tan necesaria» (6 de noviembre de 1932).

También en una carta dirigida a Raïssa, que le había enviado el libro 'El Ángel de la Escuela', una biografía de Santo Tomás para jóvenes, E. Stein, ahora en el convento, lamenta tener poco tiempo a disposición:

«Gracias por su pequeño libro y por la dedicatoria plena de bondad. No he podido leerlo todavía completo, porque tenemos poco tiempo para las lecturas en nuestro empeño del tiempo y se acumulan muchas cosas, de tal modo que necesitaría poderlas hacer en pocos minutos. Pero poco a poco todo pasa. ¡Un libro para los muchachos, así tan agradable! ¡Nada más fascinante que la idea de hacer una cosa similar! ¿El libro está ya traducido al alemán?» (19 de diciembre de 1934).

De estos pocos fragmentos de correspondencia, se puede entender que la alumna de Husserl, tiene estima por santo Tomás, pero no tiene modo de profundizar el estudio de la filosofía escolástica, por lo cual un acercamiento entre fenomenología y tomismo resulta ambiguo. Por otra parte, la filosofía cristiana en los países de lengua alemana resulta influenciada por la corriente fenomenológica, que deriva del fideísmo kantiano, que reduce el ser a un objeto de la mente, que niega la filosofía como ciencia para salvarla como fe, y no sabe coger con seguridad la autonomía de la investigación filosófica.



Henri Bars

Maritain y el hermano H. Schmitz

Capítulo VII

HENRI BARS Y HEINZ SCHMITZ: DOS DISCÍPULOS FIELES

Muchos fueron los discípulos de Maritain, algunos habían sido sus alumnos en el Instituto Católico de París, otros habían participado en las reuniones de Meudon y de Kolbsheim, otros más habían conocido al filósofo sólo a través de sus escritos. No es fácil descubrir todos los hilos de esta red de relaciones humanas, pero puedo recordar a dos protagonistas de esta aventura espiritual, que tuve la fortuna de conocer personalmente, un sacerdote bretón, Henri Bars, que siguió a Maritain a través de la lectura sistemática de todos sus libros, y Heinz Schmit, un joven alemán, maestro de los novicios en Toulouse, en la orden de los Pequeños Hermanos de Jesús, que tuvo la aventura de ganarse la confianza del filósofo, cuando Maritain decidió ingresar a los Pequeños Hermanos y continuar allí su obra. Henri Bars, interesado más en la literatura que en la filosofía, y que había vivido en ambientes blondelianos, fascinado por Bergson, en 1931 lee *Religión y cultura*, en 1934, escucha en París una conferencia de Maritain sobre *Ciencia y sabiduría*, en 1937 escribe al filósofo su primera carta y nace a distancia una relación cultural fundada sobre la amistad intelectual y sobre el respeto recíproco.

Es el mismo Bars quien cuenta las fases de este encuentro en un testimonio, describiéndose a sí mismo en una carta a Maritain del 6 de junio de 1956:

«No soy mas que un discípulo muy independiente. Tengo siempre pensado que habría rendido un mejor homenaje al pensamiento de usted, sólo si hubiese permanecido fiel del todo al mío, sin nunca sobrepasar en el consenso esto, que yo creía haber comprendido y de poder aceptar. Me parece que esto sea ya mucho. Me parece también que, por su cristalina honestidad, ha venido usted a darme esta lección». [30]

Y ha sido este extraño discípulo, desconfiado y fiel, el destinado a escribir en 1959, un primer ensayo monográfico sobre Maritain, después de una severa confrontación a través de un consistente intercambio de cartas con el filósofo, publicado dos años después en un estudio sobre la filosofía política, al cual Maritain mismo hizo el prólogo, y preparó con los dos volúmenes de Obras Escogidas una primera antología sistemática de los escritos maritainianos.

Henri Bars y Heinz Schmitz fundaron en 1980 los 'Cahiers Jacques Maritain'. Sobre este trabajo de paciencia, pero capaz de recordar multiformes reflexiones en una síntesis orgánica, el juicio de Gilson es más que nunca significativo. En una carta a Bars, a propósito de 'Maritain en nuestro tiempo', escribe

«Su libro es una cosa extraordinaria, una recompensa que Dios, a través de usted, dona a un hombre verdaderamente grande. Todos aquellos que como yo lo admiran, le estarán reconocidos. A priori habría juzgado la empresa imposible, pero el resultado está ya. Hubiese querido por esto un espíritu como el suyo, viviente por muchos años en comunión con una obra leída con amor y sin intención de escribirla. Usted habrá debido probar un irresistible deseo de pintar para usted mismo este retrato tan complejo con el fin de poder ver esto que usted habrá adquirido, en la obra misma, de vez en vez fragmentariamente. Para lograr éxito en esta empresa se requiere la calidad de inteligencia y de arte que usted posee a un alto nivel. Se escribirá mucho sobre Maritain, pero su libro no será nunca superado». [31]

30 H. Bars, La rencontre avec J. Maritain, p. 125.

31 Texto citado por René Mougel, Henri Bars en «Cahiers Jacques Maritain» n. 23, octubre 1991, p. 66.

En 1960, cuando Raïssa se había enfermado gravemente, Jacques mandó llamar a Henri Bars, que vino prontamente y estuvo cercano al amigo en aquellos tristísimos días. Cuando por la noche se detuvo a velar el cadáver, encontró este recado escrito a lápiz: “Querido Henri, cierra la ventana para no sentir frío”.

Schmitz Heinz conservaba sobre una pared de su barraca de madera, entre los Pequeños Hermanos de Jesús en Toulouse, este pensamiento de Raïssa que Jacques le había confiado:

«Hay una santidad para cada uno de nosotros, a la medida de nuestro destino, y que Dios se propone obtener por unas vías que no son catalogadas en algún manual de perfección».

En 1972, de acuerdo con Jacques, recoge en el volumen ‘Approche sans entraves’, los últimos escritos del filósofo, que él pudo revisar en borrador poco antes de morir. Heinz Schmitz en el prefacio de este volumen, que reúne muchos seminarios impartidos por Maritain en Toulouse y en Kolbsheim, confirma la posición de su maestro, que entiende salvaguardar la autonomía de la filosofía, y precisa:

«... él no piensa en lo más mínimo en reabsorber la filosofía en la teología (como hace hoy Karl Rahner, para el cual, el saber filosófico no es sino una especie de teología anónima); y no piensa ni siquiera en disolverla en algún movimiento místico (según un procedimiento inaugurado por Jacob Boehme)». [32]

Los estudios de Schmitz comprenden la historia de la filosofía alemana, de Lutero a Heidegger, pero también la filosofía teórica, como documenta un artículo sobre la intuición metafísica del ser, y otro sobre los dinamismos de la consciencia moral. [33] Es necesario, además, recordar a este discípulo

32 J. Maritain *Approches sans entraves - scritti di filosofa cristiana*, vol. I Citta Nuova, Roma 1977, pp. 320, vol. II Citta Nuova, Roma 1978, pp. 406. (XIII 413-1223).

33 H. Schmitz, *Un trascendental méconnue*, en «Cahiers Jacques Maritain» n. 2, abril 1981, p. 21-51; *De l'ordre et de l'invention de l'ordre*, en «Nova et Vetera» LVI n.2, abril-junio 1981, pp. 81-95.

por su actividad organizativa, porque en 1975, funda en Toulouse el Centro Independiente de Investigación filosófica y en 1979 la Asociación internacional Jacques y Raïssa Maritain y sobretodo porque con Maritain mismo, prepara la edición de las Obras Completas. [34] H. Bars así recuerda al amigo a los lectores de los Cahiers:

«Muchos de nuestros lectores no han conocido el espacio transitorio en el cual operaba silenciosamente. Otros hablarán pronto de él, de su bondad, de su genio, de sus trabajos, de su apertura de espíritu, de su intuitividad, de su fuerza racional, de su humildad, de su simplicidad de corazón. Es al fundador de los Cahiers y al amigo personal, que rindo este breve y primer testimonio». [35]

34 Cfr. René Mougel, Petite histoire inachevée des CEuvres completes, en «Cahiers Jacques Maritain» n. 39, diciembre 1999, pp. 2-5.

35 H. Bars, In memoriam: Heinz R. schmitz, en “Cahiers Jacques Maritain» n. 3, diciembre 1981, pp. 65-68.